

DANIEL COTTA LOBATO

*Historia secreta
de la literatura española*



Berenice

Índice

| | |
|--|-----|
| Prólogo a manera de sombrero..... | 9 |
| El primer conejo de la chistera es el de los partos difíciles | 15 |
| El segundo conejo en salir de la chistera sale preguntando de quién es el hijo? | 27 |
| El tercer conejo de la chistera celebra la fiesta de disfraces de los nombres..... | 33 |
| El cuarto conejo, tras andar por los nombres, curioseosa en sus caras..... | 41 |
| El quinto conejo, hartado de verles la cara a los escritores, nos desvela sus defectos físicos..... | 47 |
| Asoma sus bigotes el sexto conejo, que nos muestra cómo se ganaban el pan..... | 55 |
| Agarran de las orejas el séptimo conejo, en el que se descubrirá cómo en las letras hay buenos padres, buenos hijos y otros parientes..... | 73 |
| Atención al octavo conejo, que nos ilustrará sobre hermanamientos impensables | 85 |
| El noveno conejo, muy mal avenido con el octavo, nos demuestra que el roce hace el cariño y los roces hacen el odio | 89 |
| El décimo conejo, cómico y ocurrente, hace teatrillo titiritero sobre escritores que fueron proscritos y condenados: la lista negra | 123 |
| El undécimo conejo trata ahora de los escritores que murieron violentamente..... | 139 |
| Atención al duodécimo conejo, que se adentra lírica y lúgubrementemente en la morgue del parnaso | 145 |
| El conejo decimotercero salta asfixiado de la chistera para ir de la morgue al panteón..... | 155 |
| Al decimocuarto conejo, perito en geografías, le encanta viajar continuamente a un lugar del que sí quiero acordarme..... | 171 |

| | |
|---|-----|
| El decimoquinto conejo alza su patita-amuleto en busca de fetiches consagrados | 183 |
| Saltó parlanchín de la chistera el decimosexto conejo y la carne se hizo verbo..... | 189 |
| El decimoséptimo conejo nos explica en qué consiste dar la campanada y enmudecer | 195 |
| El conejo decimoctavo surge de la tierra y toma vuelo en muertes inmortales | 207 |
| El conejo decimonoveno sigue hablando de muertes, esta vez intuidas en los corazones de los mirones del porvenir | 217 |
| El vigésimo conejo, menos dado a astrologías, prefiere las cifras de los diez plusmarquistas de la literatura española | 227 |
| El vigésimo primer conejo, que no se ve a sí mismo, exhibe un desfile de bichos raros..... | 247 |
| El vigésimo segundo conejo descubre nuevamente el telón de un nuevo retablo de títeres con autores políticamente incorrectos, literariamente correctos..... | 271 |
| El vigésimo tercer conejo nos demuestra cómo le gusta al español burlarse..... | 283 |
| Y este vigésimo cuarto y último conejo nos hace ver que la historia de la literatura es una secular carrera de relevos cuya clave es pasar el testigo | 289 |
| Epílogo: las musas se colocan la chistera..... | 293 |

Prólogo a manera de sombrero

Este es un libro sobre escritores no escrito para escritores. Ni para críticos, ¡Dios me libre! Lo que tienes entre tus manos es un libro para curiosos, porque tú lo eres; ¿verdad? No, no te hagas el digno... Si a mí también me pasa como al gato; pero tranquilo, este libro no mata más que el tiempo. Si tuviera que explicar su contenido o clasificarlo dentro de algún subgénero —la verdad sea dicha—, me vería en un brete. ¿Qué es este libro? ¿Cómo definirlo? Estar en un prólogo me da cierto margen de maniobra, así que voy a probar con el primer intento de definición:

Primera definición: este es un libro de anécdotas sobre los escritores más insignes de la literatura española. Por aquí podrás colarte en sus secretos y enterarte de esas curiosidades que algún profesor de literatura filtraba durante una soporífera clase sobre el romanticismo becqueriano o el arte barroco de Calderón. No hallarás aquí datos biográficos exhaustivos ni profusas anotaciones a pie de página, de esas que ocupan más que la obra en sí. Prefiero la anécdota a la crónica, el chascarrillo a la biografía. No busco convertirme en un experto, sino tenerte todo el rato con los ojos como platos y la sonrisa puesta, como si... No, esta definición no me convence: parece que estoy vendiendo una revista del corazón. Probemos con una segunda definición.

Segunda definición: este es un libro para aprender. Todos los españoles (los de aquí y los del Nuevo Mundo) han pasado por la asignatura de Lengua Castellana y Literatura, pero no todos han pasado de la misma manera. Los hay que detestaban la materia y los hay que le veían cierto interés y entretenimiento. Entre estos segundos, hay dos grupos: quienes preferían la lengua a la literatura y viceversa. Los que prefieren la lengua, lo hacen porque ven en disciplinas como la sintaxis (el análisis de la oración y sus complementos) un conocimiento más ordenado, lógico, coherente y, digámoslo así, científico. Por contra, advierten en la literatura un tedioso catálogo de fechas, títulos y autores, y se enfrentan al comentario literario de un poema como quien se adentra en una selva espesa e inextricable: sin caminos, sin métodos y sin ganas. Si te hallas entre estos renuentes, la intención de este libro es rescatarte, reconciliarte con la literatura y familiarizarte con palabras como Romanticismo, Barroco o Renacimiento. A partir de ahora, los autores que no conocías te sonarán; los que sí te sonaban te resultarán conocidos; y a los que ya conocías, los amarás. Por tanto, este manual... ¿Manual? ¡No, por Dios! Otra definición fallida. A ver si a la tercera...

Tercera definición: este libro lo ha escrito mi profundo amor a la literatura. Estoy loco por los poetas, por los dramaturgos, por los novelistas de nuestro país. Durante mi adolescencia lectora, devoraba sólo literatura anglosajona y, a ser posible, contemporánea. Lo español me resultaba insulso; los clásicos me daban urticaria. Un día vi por la tele —corrían los primeros de noviembre— *Don Juan Tenorio*. Me resultó tan fascinante que al día siguiente acudí a comprar el libro. Me lo bebí de una sentada. Luego probé a Calderón, después a Cervantes, más tarde a Bécquer... Y así me convertí en un amante de la literatura española de todas las épocas. Muchos asocian lo clásico al muermo o a lo sencillamente ininteligible. Ni mucho menos: hay que acercarse a ellos sin prejuicios. Además, existe una diferencia

de bulto a la hora de decidirse por un libro clásico o uno contemporáneo: este último te lo recomienda el dependiente de la librería; el clásico te lo recomiendan tres, cuatro o cinco siglos de lectores ininterrumpidos. Por algo será. Mis alumnos me dicen que les gusta la poesía de hace cuatro siglos porque la explico con ardor, y la pasión es contagiosa. Así que ahí va la advertencia: si temes contagiarte, no sigas leyendo: estoy locamente enamorado de nuestra literatura y te lo puedo pegar.

Cada escritor contiene una sorpresa, es un prestidigitador que esconde en la manga una, dos o más historias secretas. Y aunque los magos no revelan sus secretos, este libro tramposo y traicionero piensa destripártelos. Por ello, esta *Historia secreta de la literatura* es la chistera de un mago. Asoma tus narices a la chistera y verás salir, en vez de conejos, delicados poetas que se dedicaban a matar franceses en sus ratos libres; santos sacerdotes con diecisiete hijos; escritores que vieron la cárcel, el paredón, que se quitaron la vida; monjas cuyas reliquias se pondrá en la mano Tanos, el villano de Marvel, para acabar con un tercio del universo vivo; novelistas que hacían cartas astrales y, para colmo, acertaban más que Nostradamus... En fin, todo un catálogo de secretos, curiosidades y —por qué negarlo— morbos que excitarán el interés de los más reacios a palabras como *poesía y clásicos*.

Aunque no estás ante un tratado erudito, sino ante la chistera de las musas, no está de más que refresques las grandes épocas que delimitan nuestra historia literaria, pues me servirán para enmarcar cada conejo en su madriguera y hacer su vida y su obra más comprensibles. Prometo comprimir mil años de creación en cuarenta líneas:

—Edad Media: comienza alrededor del siglo XI y acaba en 1499 con la publicación de *La Celestina*. Nuestros primeros balbuceos son anónimos, y tocan casi exclusivamente los temas religiosos y guerreros, como en el *Cantar de Mío Cid* y los *Milagros de Nuestra Señora*, de Gonzalo de Berceo.